



EL CORREO DEL PUEBLO

Proletarios, pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, unámonos!

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO I NUM. 5

20 de Mayo de 1975

10 ptas.

EDITORIAL

¿QUIENES DESEAN VERDADERAMENTE LA DEMOCRACIA?

La existencia de la dictadura fascista en nuestro país ha venido marcada por una persistente división entre las fuerzas que se la han opuesto. Sólo en contadas ocasiones esta tónica general ha sido rota por acuerdos momentáneos, para cubrir objetivos muy parciales — como ocurrió con motivo del boicot al Referéndum de 1966 y en 1970 con la protesta generalizada contra el proceso de Burgos—, o por alianzas que, siendo muy positivas, no han sobrepasado el marco de una nacionalidad, como es el caso de la Asamblea de Catalunya. Esta división del campo antifascista ha sido un factor que ha dificultado enormemente la labor de unir a todas las clases y sectores sociales oprimidos por la dictadura, desperdiándose enormes esfuerzos en ruines rivalidades de las que sólo se ha beneficiado el Régimen de Franco, que ha superado así diversas crisis políticas y ha pervivido durante más de 35 años. La reacción fascista española y el gran capital, han jugado hábilmente en todo momento con estos enfrentamientos.

Como es de dominio público, el pasado mes de julio se constituyó la Junta Democrática de España. Esta es una articulación política en la que forman diversos partidos —entre ellos el nuestro—, movimientos de masas y personalidades antifascistas, que se proponen hacer realidad la alternativa democrática a la dictadura fascista. En múltiples regiones, provincias y localidades, se han constituido Juntas, con una amplia participación popular. En Madrid, Sevilla y Granada, aquellas han llevado a cabo movilizaciones populares en contra del Gobierno; tras un primer período de constitución, la Junta Democrática de España ha entrado ya en su fase de Acción Democrática.

Que el Régimen se lanzara desde el primer momento a una sañuda campaña de ataques contra la Junta y sus miembros, es lógico y llena de orgullo a las fuerzas que la integramos. Pero lo que no parece ya tan lógico es que, desde hace varios meses, se vienen sucediendo una serie de ataques públicos contra ella por parte de diversas fuerzas políticas que, declarándose enfrentadas a la dictadura, hoy niegan su unión en plano de igualdad en la Junta Democrática de España.

Es un hecho normal ver cómo en los periódicos y revistas del país y del extranjero se recogen declaraciones de dirigentes del Partido Socialista Obrero Español, en las que se lanzan críticas a la Junta tratando de invalidarla. Tal cariz ha tomado esta campaña de ataques sistemáticos, que varias personas de reconocidos servicios al Régimen, expresaban recientemente que la Junta estaba siendo más atacada desde la llamada "oposición" que desde las mismas esferas gubernamentales.



¿En qué se basan las críticas e invalidaciones que se lanzan contra la Junta Democrática de España?

Habría que aclarar, como punto de partida, que ninguna de las fuerzas a que nos estamos refiriendo han rechazado ni mostrado disconformidad con el programa de los 12 puntos de la Junta, con la alternativa democrática a la dictadura fascista. Es más, por citar un caso, en una reciente rueda de prensa clandestina habida en Madrid, dos altos dirigentes del PSOE, afirmaban no tener, en este terreno, diferencias fundamentales con la Junta.

La clave de las críticas se centra en la presencia de personalidades a título individual en un organismo de alianza política. El rechazo a su presencia se razona, afirmando que tales personas suplantán a los partidos, que son los verdaderos representantes políticos de las clases y sectores sociales. Pero tal suplantación es falsa, por la sencilla razón

de que la Junta, desde su constitución, ha llamado a la unión a todos los partidos y organizaciones del signo que sean, con la única condición de estar por la ruptura del Régimen de Franco y laborar por la alternativa democrática para nuestro país. La Junta mantiene una extensa actividad dialogante y de acercamiento con todas las fuerzas que lo desean, dirigida a la integración unitaria.

Las personalidades presentes a título individual no están para suplantarse a nada ni a nadie; son personas que dentro de sectores sociales como el empresariado, la intelectualidad, etc, cuentan con un peso específico y un prestigio que, en un determinado momento, pueden catalizar a sectores de la opinión pública, decantándose favorablemente a la acción por la instauración de un gobierno democrático. Si esto es así, ¿no sería un despilfarro infantil e irresponsable renunciar a su presencia en una alianza política cuyo propósito es, precisamente, unir al máximo de clases y sectores sociales para levantarlos contra la dictadura? El eco y la expectación pública provocados por las recientes medidas represivas del Gobierno contra varias personalidades acusadas de formar parte de la Junta, muestran que esto es verdad.

Se niega también el apoyo a la Junta, arguyendo que es un "manejo" de tal o cual partido político. Bien, quienes eso piensan, puesto que dicen no tener diferencias esenciales con la Junta, deberían integrarse en ella para impedir que se produzca ese "manejo", ya que desde fuera no les va a ser posible hacerlo. Si esta instrumentalización de la Junta existe, impediría combatiendo en su seno, sería enorme-

en este número:

POR EL MOVIMIENTO JORNALERO ANDALUZ

Llamamiento del Comité Regional de nuestro Partido pag. 4

MADRID 3, 4 y 5 de Junio JORNADAS DE ACCION DEMOCRATICA

Llamamiento de la JUNTA DEMOCRATICA de MADRID pag. 6

VIAJE DE FORD A ESPAÑA
el pueblo español no quiere bases militares extranjeras en nuestro territorio

el pueblo del sáhara avanza hacia su liberación pag. 8

mente beneficioso para la causa antifascista. Actuar de esta forma sería mostrarse consecuentes con el interés unificador y democrático que se dice defender.

No hace mucho tiempo, Dionisio Ridruejo (fundador de la recién nacida Unión Socialdemócrata Española) y Pablo Castellanos (al que la prensa califica como dirigente del PSOE), coincidían en sendas declaraciones públicas, en la afirmación de que la Junta Democrática de España "está superada". ¿Por qué y por quién? Para que eso fuera verdad, sería necesario que existiera alguna cosa que efectivamente la superara: una articulación política que fuera capaz de materializar ya el objetivo de unir al pueblo español y levantarlo para derrocar a la dictadura. ¿Dónde está ese potente organismo político?, nadie hasta este momento lo ha visto ni ha sentido sus efectos. ¿Tendremos que fiar en la palabra de estos caballeros, rechazar la realidad palpable de la Junta Democrática y las decenas de Juntas constituidas por toda España, las movilizaciones llevadas a cabo en Madrid, Sevilla y Granada, y escoger algo que no vemos ni tocamos? Nos parece que sería pedimos demasiado.

Vemos que las críticas y argumentos esgrimidos contra la Junta Democrática para justificar la no integración en ella formando un bloque sólido y compacto de todas las fuerzas antifascistas, no tienen ninguna validez. Descartamos de principio la irresponsabilidad o la ligereza de quienes los esgrimen, porque los comportamientos políticos siempre responden a razones políticas, a razones profundas. En política se puede errar o acertar, pero nada es arbitrario ni casual. Por ello intentamos respondernos a la pregunta ¿por qué?, ¿a qué responde todo esto? ¿cuáles son las verdaderas razones que empujan a estas fuerzas políticas a no unirse con la Junta Democrática y a atacarla?. Comprender la situación política de nuestro país en estos momentos, puede ayudarnos a encontrar esa respuesta.

En el momento actual la dictadura atraviesa la crisis política más profunda de su historia. La maniobra "aperturista" tendente a dar una salida al prolongado Régimen de Franco con la monarquía Juan-carlita, se encuentra en un callejón sin salida. El Estatuto de Asociaciones Políticas —pieza clave de esta operación— que necesitó de un pacto entre "ultras" y "evolucionistas" para salir a la luz, no sirve para los fines perseguidos. No permite la integración de corrientes políticas no involucradas hasta hoy con el Régimen, ni aun del sector clave del "centrismo" que encabeza Fraga Iribarne. Fuera de un círculo ligado a la Iglesia institucional (Silva Muñoz), el reducido sector del falangismo remozado (Cantarero del Castillo) y la más tradicional reacción reunida en el Consejo Nacional del Movimiento, sólo un puñado de arribistas deseosos de medrar y algunos delincuentes comunes se acogen al inútil Estatuto.

Esta contradicción entre la necesidad —imperiosa para el gran capital—, de avanzar el "aperturismo" y la imposibilidad práctica de hacerlo, sume a las fuerzas del Régimen en un enfrentamiento continuo que se pretende inútilmente solucionar con cambios ministeriales. En esta situación, con la clase obrera y el pueblo reclamando mejores condiciones de vida y de trabajo en continuas luchas, demandando las libertades con un empuje creciente, la dictadura sólo sabe responder con el estado de excepción, la restricción aun mayor de los derechos para las elecciones sindicales, la anulación de la autonomía de los Colegios Profesionales, las detenciones, los asesinatos,.... En una palabra, se ve obligada a mostrar la verdadera entraña reaccionaria, fascista y criminal del "evolucionismo".

La transmisión de poderes del dictador al nuevo rey, la sucesión, es así una aventura problemática. El Régimen está aislado, y se encuentra en un atolladero. ¿No es totalmente necesario, vital hoy más que nunca, que las fuerzas antifascistas, todos los que hoy se opongan a la dictadura, se unan como un solo hombre para poner en pie una articulación política, una alternativa organizada, que pueda movilizar a todos los pueblos de España y asestar al Régimen el golpe de muerte, con capacidad política para afrontar todas las complejas tareas que esto requiere y que exigirá el futuro gobierno democrático? No hacerlo así será prolongar la vida a un sistema político carcomido que se tambalea; será prolongar los sufrimientos del pueblo español, la falta de libertad y el terror del fascismo. A esa necesidad responde la Junta Democrática de España, y responde con hechos, con realidades.

La distinción entre quienes desean verdaderamente la democracia y quienes apoyan al fascismo, no puede establecerse a partir de las palabras de unos y otros. Hoy nadie —excepto algunos elementos marginales en la vida política— se atreve a declararse fascista o contrario a la democracia. Hace escasos días, un ministro del actual Gobierno Arias, Fernando Suárez, se declaraba demócrata convencido y resuelto, (un ministro del gobierno que acaba de decretar el estado de excepción!). Hoy más que nunca hay que medir a cada cual por sus obras, por lo que hace y no por lo que dice. Por eso, tratamos de llegar al *épor qué?* del comportamiento de las fuerzas que atacan a la Junta Democrática desde la oposición, a través de algunos hechos que son de dominio público.

Todo el pueblo español y la opinión pública conocen las directas

alusiones hechas por el Presidente del Gobierno, Arias Navarro, y sus declaraciones a la agencia UPI y ante las cámaras de Televisión Española. En ellas aseguraba que no existían trabas a la participación de las corrientes "democristianas y socializantes" o "socialistas no subversivas". Desde las páginas de nuestro periódico (Mundo Obrero Rojo no 34), calificábamos estas afirmaciones de cínicas porque tal cosa no es posible con el actual Estatuto, so pena de que tales corrientes políticas renuncien a todo lo que han venido manteniendo hasta ahora. Pero... la puerta está abierta.

Las corrientes democristianas no nacionalistas siempre han operado con gran libertad en nuestro país. Pero hoy además, el Sr. G. Robles, cabeza de una de sus tendencias, acogiéndose al Estatuto de Asociaciones de 1964 (no al de Asociaciones Políticas de 1974, so ponemos que como prueba de pureza), tiene presentada la documentación para legalizar una Federación Democrática Española. Por lo que respecta al PSOE, su continua salida en los medios de información, el tono elogioso que se le dedica incluso en periódicos pertenecientes a la cadena del Movimiento, son conocidos por todo el mundo. Sus dirigentes son entrevistados, se da cuenta de sus viajes, idas y venidas al extranjero, reuniones, congresos, actividad diplomática, etc. Mantienen polémicas públicas, dan conferencias sobre sus ideas políticas, son visitados por delegaciones de partidos socialdemócrata extranjeros, etc. En una palabra, nadie entorpece sus movimientos, incluso se les aerea profusamente en los medios de información.

Por el contrario, múltiples personalidades sospechosas de pertenecer a la Junta Democrática de Madrid, a la Junta Democrática de España, y otras, han sido detenidas, procesadas, les han sido retirados sus pasaportes para impedir sus desplazamientos al extranjero, y se les aplican diversas medidas represivas.

El gobierno de Franco, arremete contra unos y deja hacer a los otros, reprime a los sospechosos de pertenecer a la Junta Democrática y da facilidades a quienes no están en ella.

Remitir esas facilidades que algunos disfrutaban —como se ha hecho en alguna ocasión— a unas supuestas "cotas de libertad" conquistadas por los partidos antifascistas y el pueblo español, es una necedad. El pueblo español no tiene ninguna libertad, y las "cotas" son muy selectivas puesto que alcanzan sólo a una parte de los partidos. Lo lógico es pensar, en definitiva, que estamos asistiendo a la orquestación y desarrollo de una clara maniobra política.

Una maniobra cuyo objetivo inmediato es intentar restar fuerza a tratar de que no tome cuerpo, esa alternativa organizada de la que hablábamos más atrás, porque ella será precisamente quien cave la tumba de la dictadura. La Junta Democrática de España es esa alternativa, porque es una alianza de partidos, movimientos de masas y personalidades antifascistas; porque ha constituido centenares de organismos en regiones, provincias y localidades; se propone movilizar a las masas como ya lo ha demostrado en la práctica; porque en la múltiple actividad diplomática que está desplegando internacionalmente está demostrando autoridad y capacidad política sobradas; porque no se aviene a traficar con la libertad del pueblo español, no juega al "evolucionismo" que excluye la democracia.

En esta maniobra política "evolucionista", se está involucrando, precisamente, a fuerzas hasta ahora opuestas al Régimen.

El problema político de fondo que hoy de debate en nuestro país, no es si la articulación antifascista debe contar con personalidades o tiene que excluirlas. El problema es, laborar por el derrocamiento del fascismo o apuntarse a la "evolución en la continuidad". Y para distinguir a las fuerzas que están por lo primero, de las que juegan a lo segundo, no sirven las proclamaciones democráticas verbales, ni basta siquiera con declararse por la ruptura democrática. Para hacer la distinción sólo hay un método: quienes ponen en pie la alternativa organizada que puede movilizar al pueblo y derrocar al fascismo, con capacidad política para llevarlo a cabo y asumir en su momento las riendas del país, esos son los únicos que desean la democracia verdaderamente. Quienes no lo hacen y además atacan su realización, están con el "evolucionismo" o le hacen el juego. O con la Junta Democrática de España, o con la "evolución en la continuidad"; no hay términos medios posibles. Quien está con la Junta y trabaja por consolidarla, desea la democracia verdaderamente; quien se excluye y la ataca, está por la dictadura remozada, o juega a esa posibilidad, que tanto da.

El Partido del Trabajo de España desea fervientemente la unidad con todas las fuerzas que hoy se encuentran fuera de la Junta Democrática de España. Desea mantener —como lo ha demostrado hasta ahora—, un diálogo sereno con esas fuerzas; un diálogo constructivo, eficaz y unificador, que termine con los enfrentamientos. Estamos seguros de que ese es también el sentir de todos los partidos, movimientos y personalidades de la Junta.

El Partido del Trabajo de España, reafirma su profundo convencimiento en que la clase obrera y el pueblo español, impedirán estas maniobras del "evolucionismo", no consentirán ningún engaño con "democracias controladas", ni "fases pre-democráticas"; derrocarán al fascismo, conquistarán la libertad y barrerán a todos aquellos que se interpongan en ese camino.

